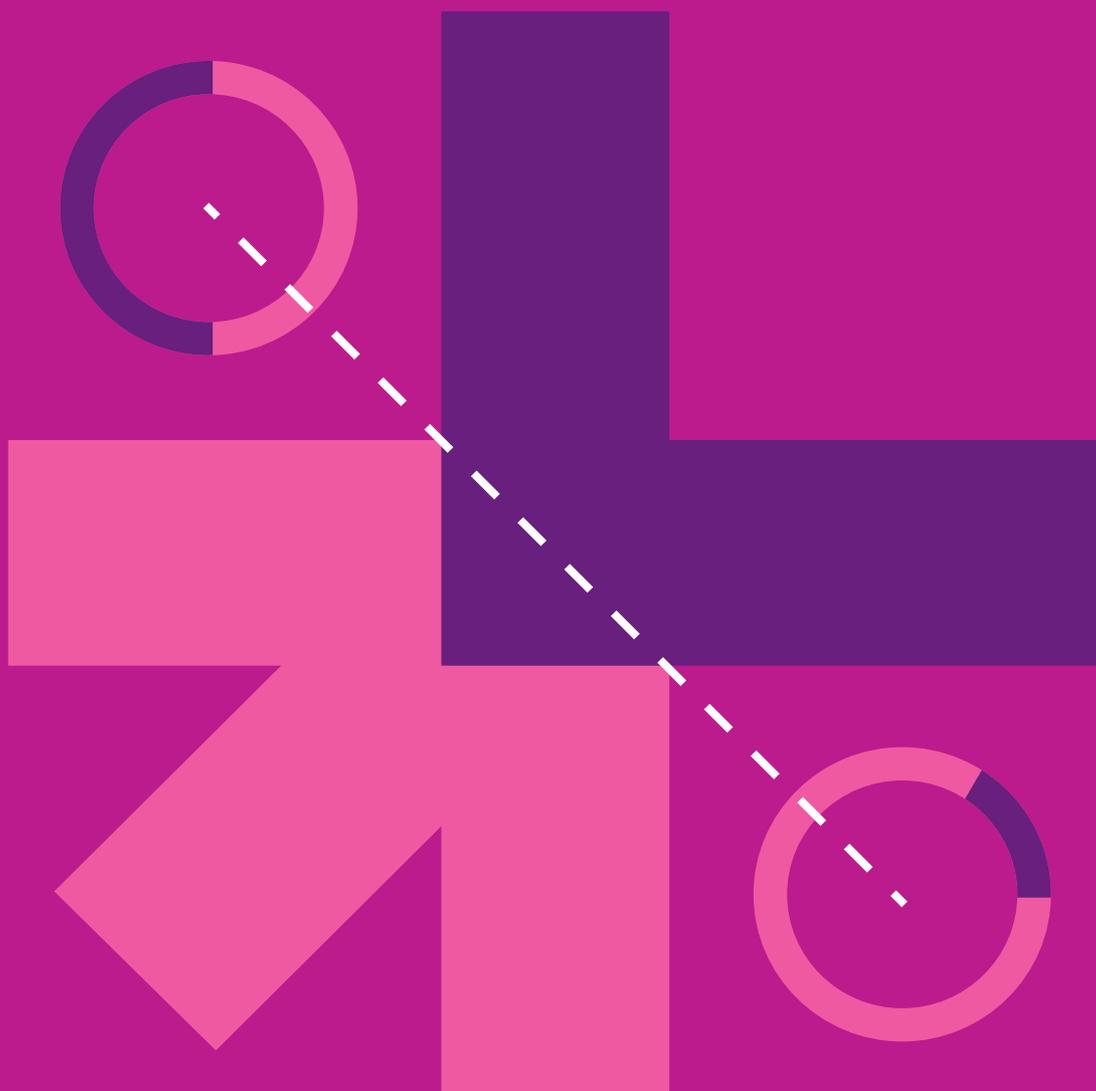
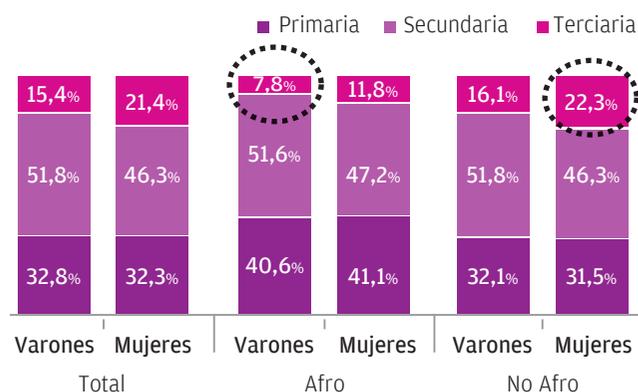


ESTADÍSTICAS DE GÉNERO 2016



Participación educativa

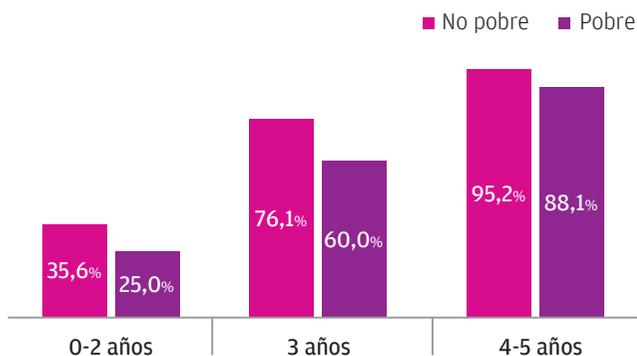
Distribución porcentual de las personas de 24 y más años, por máximo nivel educativo alcanzado, según sexo y ascendencia étnico racial afro, no afro. Total País, 2016.



En cuanto al máximo nivel educativo alcanzado por personas de 24 y más años, se observa que las mujeres alcanzan mejores desempeños educativos con respecto a varones. En el nivel terciario, puede verse una diferencia de 6 puntos porcentuales entre la proporción de varones y mujeres que alcanzan este nivel, en favor de las mujeres. A su vez, la población afro, en promedio, alcanza menores niveles educativos, que la no afro. El menor porcentaje de personas que acceden a nivel terciario se da entre los varones afro.

Fuente: SIG, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2016 INE

Proporción de niños y niñas menores de 6 años que asisten a algún centro de estudio, según viven en hogares pobres o no, por tramo de edad. Total País, 2016.

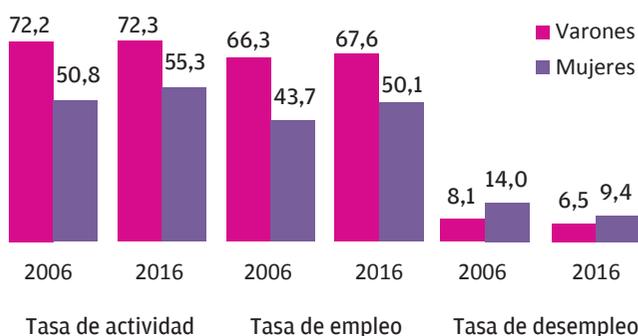


Se observa que el 25% de niños y niñas - menores de 3 años que residen en hogares pobres, asisten a algún centro educativo, porcentaje que se incrementa a un 35,6% en los hogares no pobres. Mientras que el 76,1% de niñas y niños de hogares no pobres asisten a un centro de educación inicial, el porcentaje disminuye a 60% en los hogares pobres. En la franja de 4 a 5 años, a pesar de la obligatoriedad definida por la ley, pueden verse diferencias en el acceso a la educación en los hogares pobres aún se registra un 11,9% de desvinculación de la educación formal.

Fuente: SIG, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2016 INE

Mercado de empleo y percepción de ingresos propios

Tasas de actividad, empleo y desempleo según sexo. Total País, 2006 y 2016.

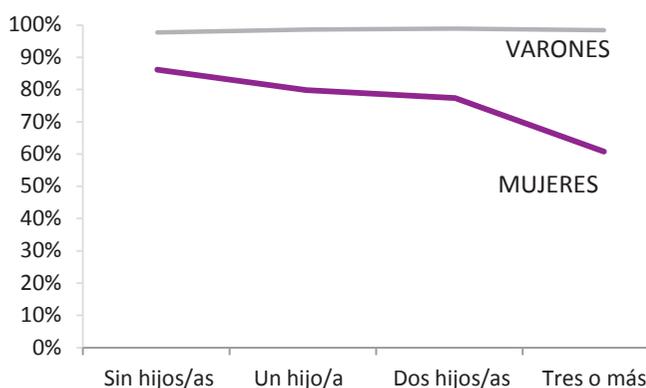


Entre 2006 y 2016 han aumentado las tasas de actividad y empleo y han disminuido las tasas de desempleo tanto para varones como para mujeres. Sin embargo, son las mujeres quienes registran mayores aumentos en el período, disminuyendo las brechas por sexo en los principales indicadores del mercado de empleo. No obstante, aún persisten importantes diferencias.

Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2006 y 2016 INE

Tasa de actividad de jefes, jefas y cónyuges según cantidad de hijos/as. Total País, 2016.

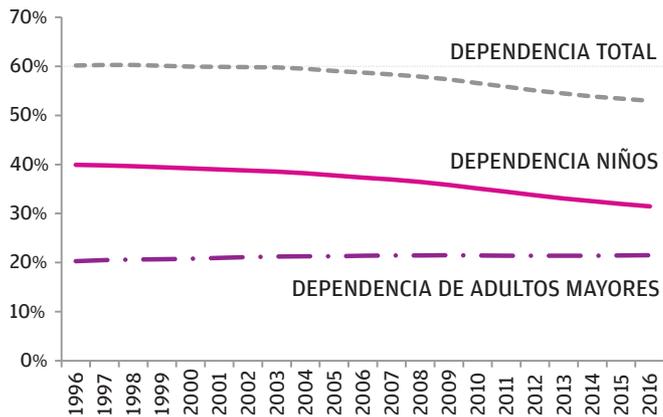
La tasa de actividad de las mujeres jefas o cónyuges disminuye a medida que aumenta la cantidad de hijos e hijas, mientras que la tasa de actividad de los varones aumenta levemente ante esta situación. Esto puede estar asociado con la división sexual del trabajo, pues el cuidado de niños y niñas recae mayoritariamente en las mujeres, limitando su ingreso y/o permanencia en el mercado laboral.



Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2016 INE

Estructura demográfica y composición de los hogares

Evolución del Índice de Dependencia Total, de personas menores de 14 y mayores de 65 años. Total País, 1996-2016.

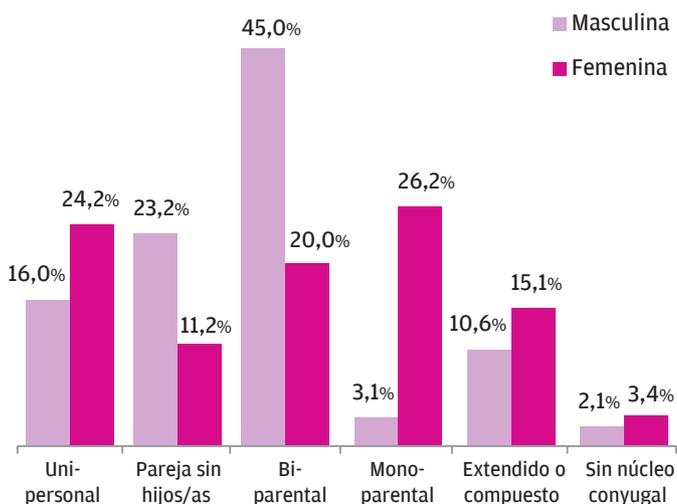


Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base proyecciones de población-INE

La evolución del índice de dependencia total entre 1996 y 2016 da cuenta de un incremento en la proporción de personas dependientes mayores de 65 años y una disminución en el peso de las personas menores de 14 años. Esto podría estar relacionado con una reducción del ritmo de crecimiento de la población, una disminución del porcentaje de niños y niñas y un leve aumento en la proporción de personas adultas mayores.

Distribución del tipo de hogar según jefatura.

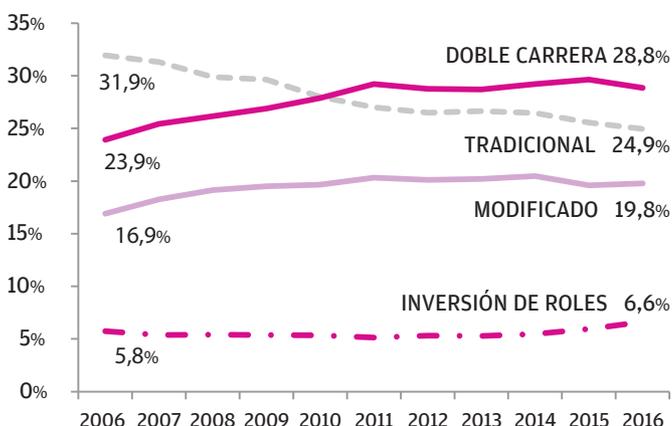
Total País, 2016.



Del análisis de la distribución de los hogares según el tipo, se observa que al menos un tercio de los hogares están conformados por una pareja con hijos e hijas. Los hogares monoparentales femeninos registran una proporción altamente superior a la de hogares monoparentales masculinos. En este sentido, al analizar la distribución de los tipos de hogares, puede verse que las jefaturas femeninas predominan entre los hogares sin presencia de cónyuge: unipersonales y monoparentales. La jefatura masculina, por el contrario, se presenta en mayor medida en los hogares biparentales.

Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2016 INE

Evolución de los hogares con núcleo conyugal según modelo de proveedor/a. Total País, 2006-2016.



La evolución de los modelos de proveedor/a en hogares con núcleo conyugal entre 2006 y 2016, muestra que la proporción de hogares con modelos tradicionales tiende a disminuir, al tiempo que aumentan aquellos con modelo doble carrera. Por su parte, los hogares con modelo de proveedor modificado y de inversión de roles aumentan levemente.

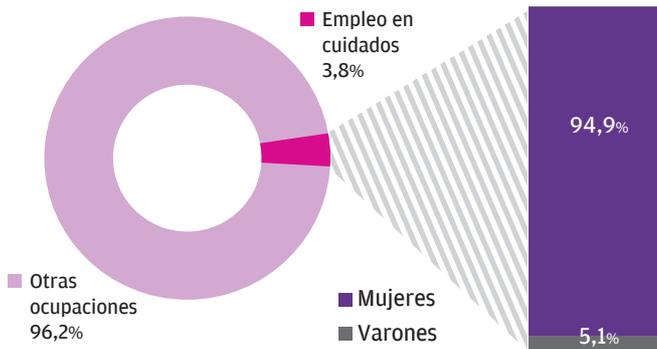
En 2016, en la mitad de los hogares con núcleo conyugal, se observa que ambos integrantes de la pareja trabajan remuneradamente.

Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2006-2016 INE

Trabajo remunerado en el sector cuidados

Distribución porcentual de las personas ocupadas.

Total País, 2016.



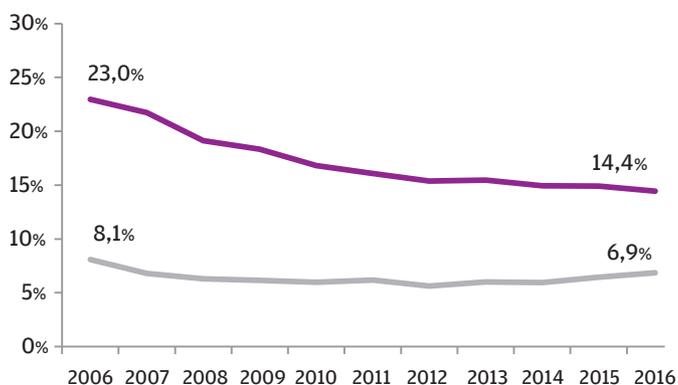
Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2016 INE

De este indicador se observa, que en las ramas más masculinizadas (Construcción, Transporte y almacenamiento, Agropecuaria, pesca, caza y explotación de minas o canteras), el ingreso por hora de mujeres es mayor que el de varones.

La brecha de género en las ramas feminizadas se vuelve desfavorable para las mujeres, acentuándose con respecto a las ramas masculinizadas, lo que evidencia condiciones laborales más desfavorables para las mujeres en las ramas donde se insertan mayoritariamente. Esto puede estar asociado a restricciones que enfrentan en el acceso a puestos de mayor jerarquía en las ramas más feminizadas.

Evolución del porcentaje de personas de 14 y más años sin ingresos propios, según sexo.

Total país, 2006-2016.



Distribución porcentual de las personas ocupadas en el sector de cuidados, según sexo.

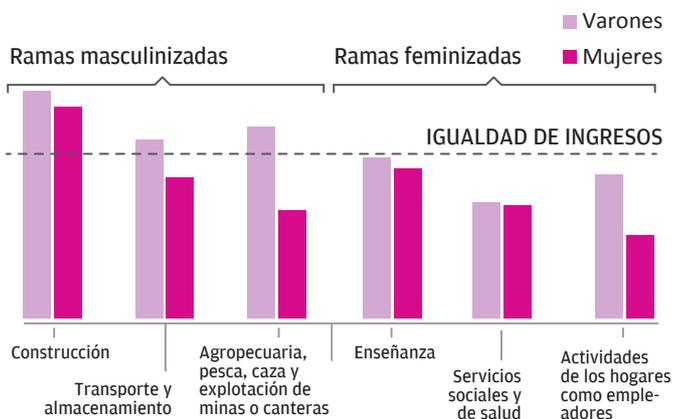
Total País, 2016.

En el sector de cuidados se emplea el 3,8 % de las personas ocupadas.

Si se analiza la distribución por sexo, puede verse que 94,9% de las personas empleadas son mujeres.

El empleo presenta condiciones laborales desfavorables, tanto en lo que refiere a remuneraciones como en el acceso a la seguridad social.

Proporción de los ingresos, por hora y total por trabajo en ocupación principal, que perciben las mujeres respecto a los varones en ramas feminizadas y masculinizadas. Total país, 2016.



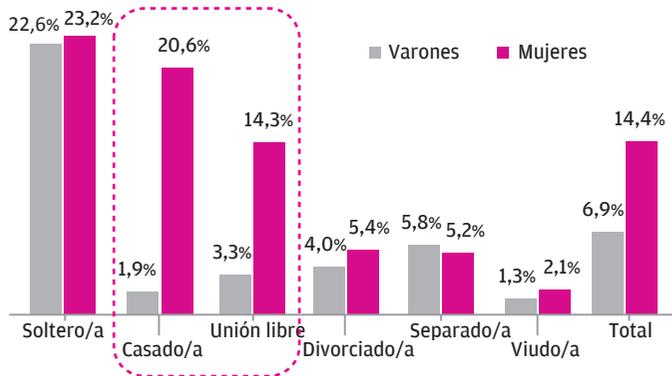
Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2016 INE

El porcentaje de mujeres y varones de 14 años y más sin ingresos propios constituye una aproximación al análisis de la autonomía económica de las personas.

Al analizar la evolución de este indicador, se observa que el porcentaje de mujeres sin ingresos propios es mayor que el de varones. Por otro lado, se registra una reducción sustancial en el porcentaje de mujeres a lo largo del período, acompañada de una leve disminución del porcentaje de varones. Como consecuencia, la brecha de género en este indicador disminuye en el periodo considerado.

Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2006-2016 INE

Proporción de personas de 14 y más años sin ingresos propios según situación conyugal (en pareja o sin pareja) y sexo. Total país, 2016.



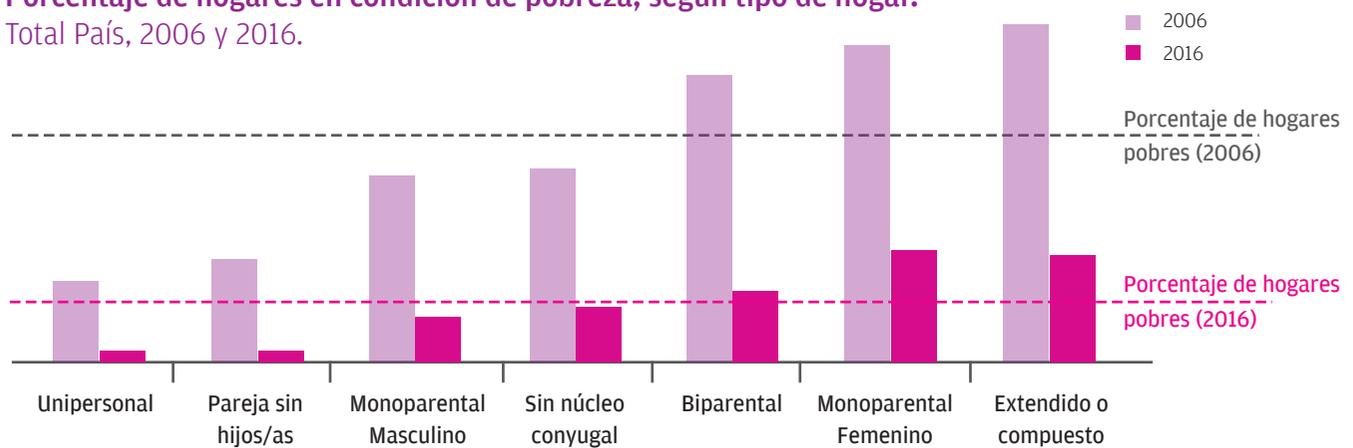
A partir del gráfico, puede observarse que la proporción de personas sin ingresos propios es mayor entre mujeres que entre varones, independientemente de la situación conyugal. Sin embargo, las mayores diferencias se encuentran entre las personas casadas o en unión libre. Esto puede asociarse a la persistencia de la tradicional división sexual del trabajo al interior de los hogares.

Fuente: Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2016 INE.

Pobreza

Porcentaje de hogares en condición de pobreza, según tipo de hogar.

Total País, 2006 y 2016.



El porcentaje de personas y hogares en condición de pobreza ha disminuido sustancialmente entre 2006 y 2016, manteniendo valores similares según sexo a lo largo del período considerado. Si analizamos este indicador según el tipo de hogar, es posible observar que los hogares con mayor porcentaje son el extendido o compuesto, el monoparental femenino y el biparental, encontrándose los tres por encima del prome-

dio, tanto en 2006 como en 2016. En particular, mientras en 2006 el tipo de hogar con mayor porcentaje de pobreza era el extendido o compuesto, en 2016 es el monoparental femenino. Si bien puede verse que el porcentaje de pobreza en estos hogares baja sustancialmente, aún tienen un amplio margen para continuar decreciendo.

Fuente: SIG, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2006 y 2016 INE.

Distribución porcentual de personas mayores de 24 años según método combinado de ingresos*, por sexo. Total país, 2016

| | Varones (%) | Mujeres (%) | Total (%) |
|---------------------|-------------|-------------|-----------|
| Pobreza absoluta | 0,7% | 0,8% | 0,8% |
| Pobreza invisible | 3,2% | 11,7% | 7,7% |
| Autonomía relativa | 4,6% | 5,3% | 5,0% |
| Autonomía económica | 91,5% | 82,1% | 86,5% |
| Total | 100% | 100% | 100% |

*Pobreza absoluta: personas en hogares en condición de pobreza y sin autonomía económica; Pobreza invisible: personas que no se encuentran en hogares en condición de pobreza pero no tienen autonomía económica; Autonomía relativa: personas que viven en hogares en condición de pobreza pero cuentan con autonomía económica; Autonomía económica: personas que no se encuentran en hogares en condición de pobreza y tienen autonomía económica.

El método combinado incorpora a la medición tradicional de pobreza del hogar, la percepción de ingresos propios por parte de las personas. A través de este método puede verse que el porcentaje de varones y mujeres en condición de pobreza absoluta no alcanza el 1%. Por su parte, se encuentran diferencias en el porcentaje de personas en condición de pobreza invisible según sexo (3,2% y 11,7% para varones y mujeres respectivamente). En la misma línea, es posible observar que el porcentaje de mujeres con autonomía económica es diez puntos porcentuales menor respecto al de los varones (82,1% y 91,5%, respectivamente).

Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2016 INE

- Al menos un tercio de los hogares están conformados por una pareja con hijos e hijas. Las jefaturas femeninas predominan entre los hogares sin presencia de cónyuge: unipersonales y monoparentales mientras la jefatura masculina se presenta en mayor medida en los hogares en los que hay cónyuge, en particular, en los hogares biparentales
- La evolución del modelo de proveedor/a en hogares con núcleo conyugal entre 2006 y 2016, muestra que la proporción del modelo de provisión económica tradicional tiende a disminuir, al tiempo que aumentan aquellos con modelo doble carrera. En 2016 en la mitad de los hogares con núcleo conyugal, las personas integrantes de la pareja trabajan remuneradamente.
- La asistencia de niños y niñas menores de 3 años a centros educativos es de 35,6% entre aquellos que residen en hogares no pobres, porcentaje que desciende a 25% en los hogares pobres. Si bien la asistencia aumenta a medida que aumenta la edad de niños y niñas, las diferencias según condición de pobreza se mantienen.
- Entre 2006 y 2016 han aumentado las tasas de actividad y empleo y ha disminuido la tasa de desempleo, tanto para varones como para mujeres. Los mayores cambios se han registrado para las mujeres, reduciéndose las brechas por sexo.
- En el sector de cuidados se emplea 3,8 % de las personas ocupadas. Si se analiza la distribución por sexo, puede verse que 94,9% de las personas empleadas son mujeres. El empleo en este sector presenta condiciones laborales desfavorables, tanto en lo que refiere a remuneraciones como en el acceso a la seguridad social.
- Si se considera la proporción de ingresos por trabajo en la ocupación principal que perciben las mujeres respecto a los varones, se observa que en las ramas más masculinizadas, el ingreso por hora de las mujeres es mayor que el de los varones. La brecha de género en las ramas feminizadas se vuelve desfavorable para las mujeres y se acentúa respecto a las ramas masculinizadas.
- Si bien el porcentaje de mujeres sin ingresos propios es mayor que el de los varones, entre 2006 y 2016 disminuye sustancialmente el porcentaje de mujeres sin ingresos propios, acompañada de una leve disminución del porcentaje de varones. Como consecuencia, la brecha de género en este indicador disminuye en el periodo considerado.
- El porcentaje de personas y hogares en condición de pobreza ha disminuido sustancialmente entre 2006 y 2016, manteniendo valores similares según sexo a lo largo de todo el período considerado. Sin embargo, se observa que los hogares extendido y compuesto y el monoparental femenino, son los que presentan mayor porcentaje de pobreza y una menor disminución porcentual en el período.
- A través del método combinado de pobreza puede verse que el porcentaje de varones y mujeres en condición de pobreza absoluta no alcanza el 1%. Por su parte, se encuentran diferencias en el porcentaje de personas en condición de pobreza invisible según sexo (3,2% y 11,7% para varones y mujeres respectivamente). Por último, es posible observar que el porcentaje de mujeres con autonomía económica es diez puntos porcentuales menor respecto al de varones (82,1% y 91,5%, respectivamente).